

EL AVISO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES COMERCIALES, INDUSTRIALES Y AGRÍCOLAS DE ESTA ZONA

SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Puente-Genil un mes. Ptas. 0'50
Fuera trimestre. " 2'00

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA
D. GONZALO, 17.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Anuncios y comunicados,
á precios económicos.

No Morirá

Muestra es el presente número de una de las promesas que hicimos en los comienzos de la publicación de EL AVISO. Llevamos tres meses largos de ruda labor, de trabajos y desvelos, luchando por una parte con la indiferencia de un público, que, si culto, no acostumbrado empero su espíritu á unirse por interés colectivo á las campañas de los periódicos locales; luchando tenazmente con nuestra insignificancia mental y la falta del tiempo, y sin otra recompensa, hasta el presente, para el desgaste de nuestras energías físicas é intelectuales que la satisfacción hondísima que proporciona el deber cumplido.

Llevamos tres meses fieles á nuestra norma nativo; con entusiasmo infantil y con ardor de alucinado, hemos acometido toda empresa que hemos creído justa, y ya que no se reconozca en nuestra obra la brillantez de las plumas galanas, no habrá otro remedio que asentir sinceramente á la perseverancia y buen deseo que nos ha animado.

Agentes á toda comunión política, sin otro lema que el engrandecimiento de nuestro pueblo y aprovechando la calma relativa de las pasiones locales, nos hubimos de lanzar, aunque indoctos, á la vida

periodística, sin otras armas que nuestra buena fé y con el bagaje espiritual de un gran cariño hacia *la patria chica* en donde recibió el pimer beso de luz nuestra frente, confiados en que el interés de los unos y el concurso de casi todos los paisanos nos servirían de poderoso estímulo en la empresa que intentábamos acometer.

En tal sentido, así lo hicimos, y en verdad que no nos pesa, aún cuando no haya respondido el pueblo á las ilusiones que hubimos de forjarnos.

Para el desenvolvimiento de la moderna civilización, para desarrollo del comercio y la industria en sus fases múltiples, como trasunto fiel de la pública opinión, como reflector exacto de la evolución intelectual, y como paladín, el más noble, de los intereses de un pueblo, la prensa es su mas fiel representante. Ella ha venido á llenar una de las más notorias necesidades de la vida activa en las poblaciones cultas; en el periódico (y dentro de su radio de acción más ó menos limitado) palpita el sentir general dando á conocer en sus columnas el movimiento político, religioso, social, científico, artístico, literario, financiero é industrial de todo el mundo.

EL AVISO, dentro de sus modestos límites, sigue aspirando á ser el portavoz de los anhelos y necesidades de este pueblo, al que no le hacía falta para elevar su prestigio la creación de este Semanario,

pues que unánimamente está reconocido su alto valimiento; mas era lástima que poblaciones iguales á la nuestra y aún algunas de menor cuantía tuviesen un periódico y á veces dos, no existiendo aquí ninguno apesar de que la dilatada industria fabril de Puente Genil lo reclamaba y el desarrollo de su comercio lo necesitaba.

Dentro de nuestra independencia, y respetando la intangibilidad de las creencias de todos, aspirábamos (y se ha conseguido) á que nuestra labor fuese noble, desinteresada y severa, ya que nuestra carencia de dotes intelectuales nos hacía difícil realizarla brillantemente, y, hasta hoy, no tenemos conocimiento de que por nadie se haya traducido en lisonja nuestro elogio ni en injusticia nuestra crítica.

Eso sí; reconocemos que francamente, abiertamente, nadie nos ha dado la cara; ¿pero sucede lo mismo en lo privado? No; hay quien mina aviesamente el sólido cimiento en que esta publicación se erige; hay quien nos supone anhelos de ambición que repudiamos y hay quien nos tacha de inconstantes para la consecución del fin que nos hemos propuesto.

Tenemos para los primeros una fina sonrisa despectiva; y en cuanto á los segundos, si conocen algo de Bernaldo Palissy, Ticho-Brahé, Boyle, los hermanos Bernouilli, Jussieu y Montgolfier, así como Condorcet y Pedro de la Ramée, sepan que en la lectura de esas vidas se ha forjado nuestro espíritu y que estamos dispuestos á decir con el último: «Confieso que mi vida ha sido agitada, atormentada por las más violentas tempestades; mas todo es poco comparado con el goce que experimento al haber sabido cumplir con mi deber».

Tenemos en nuestra gaveta física un caudal de energía que nadie ni por nada habrá de doblegar; y mientras el rafagueo de una idea enciende nuestro cerebro, mientras á la fantasía la alumbra el fue-

go de nuestro amor al pueblo, en tanto haya una empresa que necesite de nuestro modestísimo concurso, allí estará EL AVISO, allí estaremos nosotros, con esa fuerza incontrastable que presta un noble amor patriótico y una desinteresada y ardorosa prestación. A aquellos que en su cobardía moral se amilanan ante el agobio abrumador del trabajo, á aquellos que en vez de ayudarnos en la laudatoria labor de elevar los prestigios del pueblo nos restan medios y fuerzas para conseguirlo. á todos, en fin, los que con su escepticismo y manejos maquiavélicos tratan de enrarecer la atmósfera diáfana que nos rodea, á todos ellos, los adversarios ocultos, los detractores escépticos, los enemigos falaces, les haremos ver que, si Galileo tuvo razón para exclamar «*E pur si muove*» no nos faltará tampoco á nosotros para decir: «Y sin embargo, existimos», ya que al crearse este Semanario pusimos todos en él las rosas de nuestro afecto y la liberación completa de nuestros espíritus.

La Redacción.

BIEN POR PUENTE-GENIL

No parecerá bien á los extraños que piropeemos á los propios; pero son tan pocas las cosas que, en los actuales tiempos merecen alabanzas, que no podemos sustraernos al deseo de aplaudir, aun cuando sea á los propios, siempre que se presente la ocasión y el asunto lo merezca.

Por eso, al leer en la prensa la lista de los premios concedidos á la provincia de Córdoba en la última Exposición Universal de Buenos Aires, y ver que Puente-Genil ha sido el pueblo de la provincia que mejores y mayor número de recompensas ha obtenido, se nos llena el corazón de júbilo

y batimos palmas en honor de los recompensados.

Dos medallas de oro, una de plata y cinco menciones honoríficas han merecido los productos de Puente Genil, en la mencionada Exposición.

Una de las medallas de oro, la única concedida á los dulces de membrillo, le ha sido concedida á nuestro querido amigo don Mariano Reina Montilla, por lo que le damos la más entusiasta enhorabuena.

La medalla de plata le ha sido otorgada á nuestro estimado amigo don Justo Estrada Haro, también por dulce de membrillo, é igualmente lo felicitamos con tal motivo.

En los aceites, han obtenido medalla de oro D. Francisco Serrano; y menciones honoríficas don Francisco Varo y Ariza, don Juan Delgado y Bruzón, Sres. Hijos de M. Reina, don Eduardo Bermúdez y don Javier Elio, á cuyos señores damos la enhorabuena por el triunfo obtenido que consideramos nuestro y como tal lo festejamos.



Rafael Rivas

El día 5 del corriente dejó de existir, á los 63 años de edad, el hombre que en vida llevó el nombre que encabeza estas líneas, cuyo retrato, la mañana que se celebró su entierro, lo hacía en esta forma, un amigo nuestro, que no entiende de retórica, pero que tiene buen sentido: «Rafaelito ha sido el primer ciudadano de Puente-Genil.»

Nuestro amigo tenía razón. No basta tener talento solamente, ni poseer una for-

tuna, ni agitarse en el torbellino de una actividad exagerada: es preciso poseer todas las buenas cualidades que Rafael Rivas poseía para merecer tal calificativo.

Rafaelito, (conste que le llamamos así, no porque no fuera digno de más respetuoso tratamiento, sino porque así le agradaba que le nombrasen) era uno de los hombres más hombres que hemos conocido, teniendo en cuenta que al calificarle así no ponemos la vista en esos actos á cuyos ejecutores atribuye el vulgo la hombría. No; Rafael Rivas era todo un hombre, porque era honrado, espléndido, virtuoso, amigo exagerado de sus amigos, trabajador incansable, fiel guardador de su dignidad y de su honra como el que más, modesto en grado sumo, sencillo en sus maneras y costumbres, capaz de romper con todo ante una imposición ó una injusticia y de llorar como un niño á la vista de una desgracia.

Solo tenía una debilidad, de la que se sentía orgulloso y acaso la que más le honraba: la debilidad, hija del entrañable cariño y amor tan grande que sentía por los suyos.

Pocos, muy pocos hombres, como el que nos ocupa, abandonan el mundo de los vivos sin dejar tras sí odios ni rencores. Podrán, algunos hombres, morir con la tranquilidad de haber conquistado una fortuna, haber ilustrado su nombre; mas son muy pocos los que al morir provocan el llanto en centenares de ojos é inclinar con respeto millares de cabezas.

Como ciudadano, sirvió siempre á cuantos le importunaron, y socorrió á cuantos le tendieron la mano. Como industrial, logró que su nombre fuese conocido en toda España, y creóse una reputación y un crédito indiscutible.

Que su muerte ha sido muy sentida, no tenemos para que decirlo. Nosotros lo hemos sentido doblemente, porque Rafael Rivas era de los nuestros: de los que sienten un grande entusiasmo por su pueblo

y trabajaba constantemente por su engrandecimiento, y no le dolía abrir su bolsa á toda noble iniciativa. Era de los que creen en el porvenir y, al revés de esos seres para los cuales no hay hombre bueno, para él no existía ningún hombre malo. Era, en suma, un optimista.

Descanse en paz nuestro querido amigo y reciban sus hijos la más sincera expresión de nuestro sentido pésame.



LA PRÓXIMA FERIA

Promete estar muy concurrida á juzgar por el número de feriantes que han solicitado sitios.

Ya se han comenzado á instalar las luces eléctricas del Paseo y el día 11 comenzará la colocación de los arcos, al objeto de que la víspera pueda hacerse la prueba del alumbrado.

Los carteles anunciadores se han remitido á todos los pueblos limítrofes y los programas de mano, serán hoy mismo repartidos al público.

Según nuestras noticias, la Junta de festejos se propone publicar una circular en la que se suplica á las personas que con nada han contribuido para las Fiestas, hagan un pequeño esfuerzo, pues, no se les exige un sacrificio, y contribuyan con algo, á fin de poder cubrir el presupuesto de gastos, ya que és muy poco lo que falta para llegar á la cantidad presupuestada.

Nosotros por nuestra parte, suplicamos á aquellas personas que no hayan sido inscriptas en las listas de donantes, hagan un pequeño esfuerzo y contribuyan con algo.

Es tan poco lo que se solicita que esperamos atiendan nuestro ruego.

PROGRAMA

de las fiestas que han de celebrarse en Puente Genil, durante los días 15 16 y 17 de Agosto de 1911.

Día 15

Primer día de Feria

Á las seis de la mañana la banda de música que dirige D. Francisco Gil Estrada, recorrerá las calles de la población tocando **Diana**. Á las seis de la tarde, y con la asistencia de la banda de música, tendrá lugar la **cucaña horizontal sobre el río Genil**, concediéndose premios en metálico. **Primera velada**, de 8 de la noche á 1 de la madrugada, **Brillantes iluminaciones**, en las calles Delgado Parejo, D. Gonzalo, Paseo, Puente y Plaza de Santiago.

Día 16

Segundo de Feria.

Á las 10 de la mañana **reparto de pan á los pobres**. Á las 6 de la tarde y en el río Genil, **concurso de natación**, concediéndose premios en metálico. A las 7 de la tarde, **elevación de fantoches**. De 8 de la noche á 1 de la madrugada, **segunda velada** en los mismos lugares de la anterior.

Día 17

Tercero de Feria.

Á las 6 de la tarde, **cucaña** en el mismo lugar que la anterior concediéndose iguales premios. De 8 de la noche á 1 de madrugada, **tercera velada** á las 9 de la noche, la banda de música tocará **retreta** en la calle de Don Gonzalo, dándose por terminadas las fiestas.

El primero y segundo día de feria, después de las cucañas se elevarán globos con paracaidas grotescos.

La banda de música asistirá á todos los actos.



Hoja



Literaria

JUANELE

La tarde era espléndida; como hostia de oro brillaba en el cielo el luminoso disco del Sol; la alta temperatura del día hacía que corriera por los rostros un sudor caliginoso; las flores veraniegas esparcían sus perfumes embriagando los pulmones con sus hálitos aromáticos; el azul infinito del cielo cubría como un toldo diáfano las incomparables bellezas de la tierra andaluza; las calles que á la Plaza afluían veíanse surcadas por innumerables carruajes; la animación que por todas partes se notaba nos hacía prever que algo sensacional había de verificarse en el tau-rino circo. En efecto; aquella tarde debutaba Juanele.

Sus proezas de valor, sus alardes de suicida ante los toros y su arte refinado para con los mismos eran extremos que á nadie se le ocultaban.

Las aspiraciones de Juanele iban por fin á verse realizadas; no; ya no eran un sueño aquellas ilusiones forjadas en ratos de exaltación quimérica cuando poseído de que valía se veía convertido en héroe de las muchedumbre, y proclamado por

unanimidad en ídolo de las plazas; su debut se realizaba esa tarde y tenía la seguridad de que sus méritos habrían de ser relatados por los más concienzudos revisteros de los grandes rotativos. ¡Cómo le parecía oír ya el atronador aplauso que en premio á su faena le otorgaba la gente electrizada! El ¡olé! ensordecedor y clamoroso del público vibrábale en los oídos hiriéndole los tímpanos; las mujeres desmayábanse á la vista de sus valentías; la música tocaba en su honor, y por último, como remate final, un grupo de aficionados y admiradores le cogían en hombros, y así, llevado en triunfo como un dios griego ó un César romano, era conducido entre vítores al carruaje que á las afueras de la Plaza le esperaba.

¡Los éxitos que columbraba! ¡Los miles de duros que en perspectiva veía!

Al cabo debutó.

La Plaza se hallaba rebosante de gente; un sol de fuego bañaba en oro el arenoso piso del ruedo; en paicos y tendidos oíase imponente un zumbido de impaciencia.

Dieron las 4; las agudas notas de un clarín rasgaron el aire y la cuadrilla salió á hacer el paseo; del raso de los trajes y de la seda de las capas arrancaba la luz fuerte de la Plaza reflejos cegadores; el sol cabrilleaba en los alamares de oro de los lidiadores; el cuadro, más que real, parecía una visión apocalíptica. Al frente de la cuadrilla iba Juanele luciendo terno rojo con adornos áureos; la lujosa capa de seda ceñíase graciosamente á su cuerpo con singular elegancia; su paso era rítmico, arrogante, gallardo; sobresalía su alta

estatura por encima de los demás lidiadores; era el blanco de todas las miradas.

Nuevamente volvió á sonar el clarín y el toro salió como un relámpago por la puerta del chiquero; negro el pelo, anecho el morrillo, las astas afiladas como puñales toledanos, las pezuñas recortadas y brillantes, las patas nerviosas y secas, la pupila irisada por un matiz rojo en las córneas. Un murmullo de asombro y admiración saludó la presencia de la fiera y un aplauso cerrado resonó por doquier dirigido al ganadero. ¡Aquello era un toro! Los capotes de los peones comenzaron á recortarlo; crujía el percal al ser pisado por el bicho; después vino la suerte de varas con todo su repugnante y brutal salvajismo; el toro mujía furioso al sentirse herido por las garrochas de los picadores; los caballos de estos, con los intestinos pisándoseles y saliéndole por los pechos anchurosos caños de sangre humeante, saltaban enloquecidos por el dolor cayendo al suelo ginete y animal en uno de aquellos botes epiléticos; después, los banderilleros: temerarios monigotes de raso y plata, ágiles las piernas como gamos, desafiando al toro á cuerpo limpio y clavando los arponados palos en el ya ensangrentado morrillo de la fiera. Por último, la muerte; el instante era supremo; había que ver á Juanele. Este brindó á la Presidencia, y paso á paso, con pasmosa serenidad, tendió el diestro la muleta delante de los ojos del toro; el toro se arrancó con rapidez para Juanele, pero un ceñido quiebro de cintura salvó la acometida del bruto. Desde aquel momento hubo de iniciarse el entusiasmo; cada pase dado por el torero era acompañado de un ¡olé! repetido; puesto en pié el público miraba atónito las hazañas del lidiador; cuadrose el toro, y á medio metro de los pitones, recto como una vela, tirose á matar Juanele sepultando en el toro el estoque. La fiera se quedó inmóvil después de la escaída; á poco, un temblor convulsivo agitó

sus extremidades y dando un mugido de dolor y agonía cayó pesada al suelo como fulminada por el rayo. El público todo levantado de sus asientos batía frenéticas palmas en loor del nuevo espada; los sombreros de los entusiastas cayeron al redondel impulsados por el deseo loco de sus dueños de que el matador los tocase, que los pisotease si quería; las muestras de admiración eran tan sinceras como generales; ardía en júbilo la Plaza.

De pronto, desde lo alto de un palco, se vió arrojar un mantón lujosísimo de bordados chinescos al propio tiempo que la mujer que lo arrojara, con risa nerviosa, los ojos desbordando amores y agitando febriles las manos, saludaba al diestro.

Juanele miró al palco y entonces pudo ver á Lolilla, á su novia, la que dejando ver su rostro moreno á través de las nevadas blondas de la mantilla, ofrendábale el mejor tributo que Juanele pudiera soñar: la sonrisa angélica y amorosa que aleteando como un pájaro veíase vibrar en sus labios granates.....

Julio G. de Montilla.

Puente-Genil.

MELANCOLÍA

SUEÑO

Fragmentos de un pequeño poema.

¿Cuándo podré decir que soy dichoso?
 ¿Cuándo veré en mi alma la alegría?
 ¿Podré decir que soy, cuando del pecho
 se salga el alma mía?
 ¿Seré entonces feliz? ¿Tendré ventura?
 —No lo serás—me dice mi agonía.
 —¿Entonces, lo seré cuando á mi cuerpo
 cubra la losa fría?
 —Tampoco lo serás—responde el eco
 con triste pero suave melodía.

—Pues te perseguirá aún estando muerto,
fatal melancolía.

Pasó un mes y otro mes, y pasó un año;
de mi cuerpo la carne se podría
y aquel que tuvo vida, á mil gusanos
de alimento servía.

Mi carne desprendida de los huesos...
Sin sentido de lejos percibía,
un gemido salido de una tumba
que el eco repetía.

¿Sufrirán como yo todos los seres?
de tiempo en tiempo triste me decía...
y olvidaba después todas las penas
por pensar en la mía.

Era el día de difuntos; la campana
su lengüeta de hierro sacudía,
para avisar á vivos que ha llegado
de los muertos el día.

Día en que el silencio, la tristeza y rezo
en todos los hogares se acogía..
¡Ay del que no tuviera un ser querido!

Por él ¡¡quién rezaría!!

Yo pensaba estas cosas sin cerebro,
y si por mí algún ser esto no haría,
murmuré una oración con una lengua..

¡Lengua que no tenía!

Desde el oscuro fondo de mi tumba
observé que en la losa dos ardían
luces, que yo las ví con unos ojos...

¡Ojos que no veían!

Sentí después vago rumor de pasos,
que se acercan, que crecen.. ¿Quién venía?
¡Todo vana ilusión, humo que el viento,
en su seno escondía!

Pensativo quedé sin pensamiento,
después sentí la Tierra que se abría;
después... después volvió á ver mi esqueleto
la hermosa luz del día.

¿Quién vendrá á visitarme?-preguntéme;
mas ví que hasta la fosa descendía
un cadáver cubierto con un velo.

Aquel ser ¿quién sería?

No lo pudo acertar mi entendimiento
(porque hablando en verdad, no lo tenía)
y para conocerle quité el velo
que á su tez envolvía.

Entonces pude ver quien era el muerto,
entonces comprendí que me quería,
entonces comenzó el remordimiento...

¡Aún todavía sufría!

Entonces dila un beso en recompensa
sobre su tez de nieve que aún ardía;
después adquirí vida, fuí dichoso
y por primera vez sentí alegría.

Quise vivir entonces, quise al mundo,
puesto que ya á mi ama la tenía;
¡Mas qué, que yo viviera en esta Tierra,
si ella no viviría!

Pensando estaba en estas sinrazones
cuando me desperté, creí mi alegría;
mas ¡oh! todo delirio, todo sueño,
mi frente se oprimía.

Entonces repliqué con un suspiro
de gran melancolía;

¿Cuándo será ese sueño en que no piense,
ni delire, ni sufra el alma mía?

Abul-Beka.

Cabra.

LA PELOTA DE ORO

I

En una gran joyería
mirando el escaparate
con la boca abierta, estaba
un *cateto* cierta tarde,
asombrado de ver tantas
joyas de oro y brillantes,
como el dueño de la tienda
colocado había con arte,
y por más vueltas que daba
al magin, como ignorante
que era en la materia, no
podía el hombre explicarse
el mérito de las joyas

ni sus valores probables,
y á cuantas personas se
acercaban, preguntábales:
--Digasté, ¿cuánto vardrá
aquer aniyo tan grande
qu'está ayí?

—Si no es anillo, —
casi todos contestábanle.—
Es una pulsera, amigo.

—Y... ¿cuánto vardrá?

—¡Quién sabe!

Es una joya muy buena,
y la pedrería aparte,
de oro tendrá quizás
un par de onzas cabales.

—Pero... *eso* se vende ar peso?

—¿El oro? ¡Que duda cabel!

—Eso es decir que si yo
tuviera en arguna parte
una pelota de oro
tan grande como un tomate,
vardría más de diez duros.

--Y más de ciento.

—¡Carape!

Pos digasté que está caro
el oro; por eso naide
lo jaya por ningún lao.

Así pasó me lia tarde
preguntando á todo el mundo
con un interés tan grande
que, hasta el dueño de la tienda,
muy serio, llegó á escamarse.

II

Cuando encendieron las luces
todas del escaparate,
y brillaron, de repente,
esmeraldas y brillantes
no pudo, el pobre cateto
resistir más, y acercándose
al dueño, que vigilaba
por si era algún tunante,
le preguntó con misterio:

—Osté pudiera comprarme
una pelota de oro
mu gorda.

—¿Cómo de grande?

—Lo mismo que mi caeza

—Esas compras, no se hacen
en esa forma amiguito.

—¿Cómo, entonces?

—Pues se trae;
se pesa perfectamente;
se analizan los quilates,
y se paga con arreglo
al mercado. Ya lo sabe.

—Pero ¿osté no pué decirme,
man que varie en ciea reales,
siendo de oro mu güeno
lo que osté podría darme?

—Pues, hombre; si el oro tiene
los diecicocho quilates,
y, si pesa veinticinco
libras, pues dice que es grande
la pelota, le daría
por ella en el mismo instante
de la entrega, cinco mil
duros; vamos, cien mil reales.

—Pos quea este trato jecho.

Jaga er favó de apuntarme
en un papé, pa saberlo,
su nombre y er de esta caye.

Así lo hizo el joyero;
mas cuando iba á marcharse
el cateto, preguntóle
el tendero muy amable:

—¿Cuándo la va usté á traer?

Y el cateto, sin turbarse
lo miró de arriba á abajo,
y le respondió al instante:

—¿Que cuando la voy á traé?
¡Toma..., asín que me la jaye!

Baldomero Giménez.

CANTAR

Un cantar quisiera hacerte
que borrara mis agravios
y escribírtelo con besos
en la plana de tus labios.

Julio G. de Montilla.

Puente-Genil.

TERRENOS INCULTOS

¡Cuantos y cuan extensos son los que tenemos en nuestra desgraciada Nación completamente yermos, dedicados exclusivamente, unos á cotos ó vedados de caza, y otros, abandonados como cosa perdida, y cuando más, al pastoreo del ganado; en cambio, el hambre y la miseria acosa y se ceba en multitud de familias hijas del trabajo, que no encontrando protección, emigran allende los mares en busca de la subsistencia, á cambio del trabajo, que en su país no encuentran, dejando quizá para siempre los hogares donde nacieron y maldiciendo tal vez, sino á la Madre Patria, á sus Gobiernos.

¡Que contraposición, el deporte y superfluidad de unos pocos, y el hambre y la miseria que asedia á miles de familias, que con razón pueden llamarse desheredados! Si está bien mirado es un delito.

¿Qué ley ni divina ni humana puede haber para que suceda esto? ¿Acaso Dios que es la infinita sabiduría y perfección, había de crear sobre la tierra más criaturas que las que esta pudiera mantener? No. El equilibrio universal no puede faltar hasta el fin del mundo. Dios puso al hombre sobre la tierra para que cultivara y explotara.

Dichos terrenos deben pasar á otras manos más activas, que los hagan producir, aumentando la riqueza nacional.

Los terratenientes de extensos yermos deben establecer colonias, no para explotar al colono, sino para favorecerlo con condiciones justas y equitativas, y verían sus guaridas de lobos transformadas en fértiles campiñas y hermosos plantíos, lo que ellos no son capaces de hacer.

El Estado, fundándose en la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, debiera obligar á los propietarios á colonizar dichos yermos, metiéndolos en

cultivo, bajo la inspección y dirección facultativa de Ingenieros Agrónomos y Peritos Agrícolas, y el propietario que no se sometiera á ello, expropiarle forzosamente sus tierras.

Aunque son muchos los yermos que hay en la Nación, sin embargo, no ascendería á mucho el valor de su expropiación, pues capitalizando por los líquidos imponibles del catastro quedarían equitativamente pagados.

Ya en poder del Estado, pueden colonizarlos, construyendo vías de comunicación con los puntos de consumo; de este modo aumentaría la riqueza nacional y la población rural, que seguramente somos los que menos habitantes tenemos por kilómetro cuadrado, y principalmente, se evitaría la emigración, que es el ludibrio de toda nación culta.

Justo Caballero,
Perito Agrónomo.

Puente-Genil.

LISTA

de señores suscriptores y cantidades con que contribuyen para las fiestas que han de celebrarse en los días 15, 16 y 17 de Agosto de 1911.

	Ptas.
SUMA ANTERIOR.	2.712'22
D. Joaquín Chacón López.	1
» José García Gan	1
» Juan Crespo Casado	0'50
» José Marta López Quintero.	5
» José Neira Caylet	2
» Enrique Gil Aparicio	2'50
» Jose Solauo Pérez.	1'50
» Alfonso de Ariza.	5
» Manuel Berral Delgado	5
Doña Concepción Campos	2
Sres. Miguel Acosta y Hermano	2'50
SUMA.	2.740'22

(Continuará).

NOTA.—Se suplica á los señores donantes exijan recibo al hacer la entrega de cantidades.

NOTICIAS

Buenos acuerdos.

En la última sesión celebrada por la Corporación Municipal, tomáronse por unanimidad dos acuerdos dignos de todos los elogios. Fueron los siguientes:

Primero: Gratificar con 25 pesetas á Juan Quintero, el cual se arrojó al río para salvar á una niña que arrastraban las aguas, con inminente peligro de perecer ahogada; y

Segundo: Á petición del concejal don Justo Estrada, acordóse que constáse en acta el sentimiento con que la Corporación ha visto el fallecimiento de don Rafael Rivas Pérez, quien por su honradez y laboriosidad supo conquistarse el aprecio y estimación de todos sus paisanos.

PROGRAMA

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores el programa de las fiestas que han de celebrarse la próxima feria.

Teatro-Circo

Continúa funcionando en nuestro coliseo la compañía Cómico-Lírica Moa-Fernández.

Esta noche pondrán en escena en la primera sección, *El Cabo Primero* y el estreno de la célebre zarzuela: *El Método Górritz*; y en la segunda sección, dos estrenos: el de la zarzuela *Apaga y Vámonos* y el entremés lírico *El Ratón*.

Tenemos noticias de que la Empresa hace gestiones para reformar la compañía aumentando el personal y contratando un cuarteto.

Con tal motivo se han cruzado telegramas entre Madrid y esta, y quizás hoy mismo quede contratada una primera tiple muy conocida por sus brillantes campañas, y algunos coristas de ambos sexos.

Nos alegramos que así sea y que la parte de público que no asiste á las funciones por no haber orquesta, no tenga otros reparos que oponer.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo del día: San Cristóbal.

Culto: Esta noche celebrará su vigilia la Adoración nocturna, en sufragio del alma de don Laureano Aguilar y Cano, costeada por su señora viuda.

CORRESPONDENCIA

R. G. B.—*Lucena*. Se hará como lo indica.
P. P. R.—*Alameda*. Amigo: usted confunde á Hipócrates con *Machaquito...*, que ya es confundir.

E. C.—Nos gusta mucho y se publicará.
F. L.—Un poquito largo; pero lo publicaremos.

J. F. G.—¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya! ¿Conque lo que desea es que le publiquemos unos *cantarillos*? Pues vaya de muestra *un cántaro*.

Los ojos de mi serrana
tienen más brillo que el hierro;
con eso quiero decirte
que estoy loquito perdido.

Y ahora... á la cárcel por maleta.

S. P. R.—Esto ya es otra cosa. Se publicará.
L. L. Y.—No siga por ese camino.



Magnificas Oleografias á 25 colores

Tamaño: alto 90 centímetros, ancho 62.

San José, por Murillo.
Virgen Purísima.
Sagrado Corazón de Jesús.
Sagrado Corazón de María.
Ntra Señora del Rosario, por Regnier.
S. S. Pío X.

San Antonio.
Santa Teresa, por Regnier.
San Juan.
San Luis Gonzaga, por Regnier.
San Francisco de Asis, por Regnier.
La Sagrada Familia.

y 50 otros Santos y Santas, además asuntos de tocador, gabinete, estudios tomados del natural, escenas militares, marinas, paisajes, animales, flores etc., sirviendo los pedidos exactamente en los asuntos que se deséen. Estas oleografias se venden á 2 Dollars cada una, (par á 2 pesos oro ó 10 francos). Se admite en pago moneda legal de cualquier Pais que tenga el valor de 2 pesos oro.

Fotografías en tamaño natural

Son ejecutadas artisticamente sacadas de cualquier retrato, por viejo y gastado que sea también de retratos en grupos con garantia de la absoluta identidad al original, el parecido más perfecto hasta hoy obtenido en arte. tamaño 55 por 68. No se trata de dibujos al lápiz sino de una ampliación fotográfica al tamaño natural.—Precio 5 pesos oro.

Fotografias al óleo, en colores naturales y tamaño natural, ejecutados con arte perfecto —Precio 10 pesos oro. Todo pedido enviado frasco gastos por correo certificado, al domicilio del cliente. Pago adelantado.

Dirigirse á la Casa Artística de

D. JUSTO BUJAS, —Casella N ° 557 -- TRIESTE (Austria).

Fábrica de Anisados Finos

— DE —

JOSÉ VILLANUEVA

RUTE (Córdoba)

Especialidad "LA PALMA,"

PARA PEDIDOS:

AGUSTIN GÁLVEZ

PUENTE-GENIL

SE ALQUILA la casa número 24 de la Plaza de Santiago.

Para tratar en casa del dueño de la misma D. Alfredo Rey.

SAN JOSÉ
AGENCIA FUNERARIA

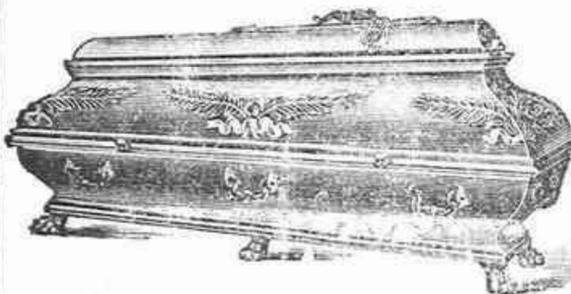
— Y —

TALLER DE CARPINTERÍA

DE

MANUEL MORALES SALDAÑA

Aguilar, 46. PUENTE-GENIL



SERVICIO PERMANENTE

Gran surtido en coronas, cintas, féretros de todas clases y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Cerveza "ALHAMBRA" (Pilsen)

PÍDANSE EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

REPRESENTANTE

ZOILLO CABELLO REJANO

AGUILAR, 50. PUENTE-GENIL

J. MIRANDA - DENTISTA GONDOMAR, 8.
CÓRDOBA

LA TIENDA NUEVA

ESTABLECIMIENTOS DE TEJIDOS

DE

SALVADOR MORALES

D. Gonzalo, 23 y Aguilar, 57.

PUENTE-GENIL

Estas casas tienen bien demostrado que son las que más extensos y variados surtidos presentan en todos los géneros de tejidos, á precios sin competencia.

ESPECIALIDADES en lanas y otros géneros, alta novedad para señoras, estambres australia, alpacas, driles, y todas clases de géneros negros para trajes de caballero, desde lo más selecto, á lo más económico que se fabrica; todo tipo inglés. Lencería y generos blancos de todos los anchos, marcas especiales y otras de las más acreditadas. Artículos propios para equipos de novia. Bonito surtido en pañuelos de crespón negros, flecos nevedad y fondos extranjeros, hay una extensísima colección.

No comprad sin antes consultar los precios á que vende esta casa.

“LA FAVORITA”

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

6,-ROMERO,-6.

Participamos á nuestros favorecedores, que imitados por otros fabricantes nuestros exquisitos

REFRESCOS Á LA SODA

y con objeto de que no sean sorprendidos, con otros productos que no alcanzan la fragancia y gusto delicado de los fabricados en esta casa, exijan que los tapones de las botellas lleven en su costado esta inscripción:

“LA FAVORITA”
PUENTE-GENIL

No procediendo de esta fabrica cuando carezcan de dicho requisito.